

DESPLAZAMIENTOS DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA

Del enfrentamiento a la formulación de políticas públicas

Natalia Vinelli

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

nataliaprensa@yahoo.com.ar - <https://orcid.org/0000-0003-4969-0404>

Recibido: 02 de julio de 2023

Aceptado: 17 de noviembre de 2023

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/amrdq08aj>

|1|

Resumen. Los modos de conceptualizar la comunicación alternativa, sus preocupaciones y agendas, se fueron desplazando con el correr de las décadas. Aparece como constante el horizonte del cambio social, la construcción junto al movimiento de base y los objetivos de intervención político cultural, así como la conciencia de la importancia de poner en circulación voces y perspectivas negadas en las agendas de los medios comerciales. Pero al tratarse de experiencias sociales, los cambios en los contextos fueron modelando y reorientando las prácticas, la definición de sus tareas y los modos de entenderlas. En este artículo nos proponemos trazar un recorrido que dé cuenta de los principales desplazamientos operados en el campo de la alternatividad, partiendo del momento de surgimiento del campo de la comunicación y la cultura en América Latina hasta nuestro presente, que reclama un balance de estos cuarenta años de democracia.

Palabras clave: comunicación alternativa, campo de la comunicación y la cultura, democracia, medios comunitarios

Displacements of alternative communication

From confrontation to the formulation of public policies

Abstract. The ways of conceptualizing alternative communication, its concerns and agendas, have shifted over the decades. The horizon of social change, the construction together with the grassroots movement and the objectives of cultural political intervention appear as a constant, as well as the awareness of the importance of putting voices and perspectives into circulation that are denied in the agendas of the commercial media. But when dealing with social experiences, the changes in the contexts were modeling and reorienting the practices, the definition of their tasks and the ways of understanding them. In this article we propose to trace a journey that accounts for the

main movements in the field of alternativity, starting from the moment of the emergence of the field of communication and culture in Latin America up to the present, which calls for a balance of these forty years of democracy.

Keywords: alternative communication, field of communication and culture, democracy, community media

Introducción

Cuarenta años de democracia son un tiempo interesante para analizar el devenir de las experiencias de comunicación alternativa, buscando aquello que se ha mantenido y aquello que ha variado desde las primeras reflexiones sistemáticas en torno al tema, que el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro (1992) ubica a mediados de la década del setenta. Constituida contra el autoritarismo y el cercenamiento de la libertad de expresión en contextos de alternancia entre dictaduras militares y democracias condicionadas; también contra el mercado como forma de recuperar la palabra negada, contra la transnacionalización y la concentración de medios, la comunicación alternativa recorrió un largo camino zanjado por la desigualdad, acompañando los procesos gestados por las clases y grupos subalternos. Esta politicidad y organicidad (Mata, 2011) ubicó históricamente a los medios alternativos en un lugar de enfrentamiento a lo dominante, que se expresó en su inserción en proyectos más amplios de transformación.

Sin embargo, los modos de explicación y las preocupaciones y agendas de la alternatividad se fueron desplazando con el correr de las décadas. Aparece como constante el horizonte del cambio social, la construcción junto al movimiento de base y los objetivos de intervención político cultural, así como la conciencia de la importancia de poner en circulación voces y perspectivas negadas en las agendas de los medios comerciales. Pero al tratarse de experiencias sociales, los cambios en los contextos fueron modelando y reorientando las prácticas, la definición de sus tareas y también los modos de entenderlas. Por eso nos interesa trazar un camino que dé cuenta de los principales desplazamientos operados en el campo de la alternatividad, partiendo del momento de surgimiento del campo de la comunicación y la cultura en América Latina hasta nuestro presente, que reclama un balance de estos años de democracia.

Este trabajo forma parte de la construcción del marco teórico de mi tesis doctoral *La televisión alternativa en la transición digital: estudio comparado de casos en Argentina y Chile* (Vinelli, 2020). El enfoque que orientó la investigación permitió abordar el fenómeno de la televisión alternativa desde un haz conceptual abierto, en diálogo con la Economía Política de la Comunicación y la Cultura y con el Derecho de la Comunicación. El recorrido a través textos “faro” que dan cuenta de las formas predominantes desde las cuales fue conceptualizada la comunicación alternativa a lo largo de las décadas, en paralelo a los desplazamientos del campo de la comunicación y la cultura en general, colabora con una lectura donde las tensiones y los matices tienen un lugar destacado, alejándose de posturas esencialistas o dogmáticas.

Cómo llegamos hasta acá: campo comunicacional y comunicación alternativa

Las primeras indagaciones en torno a la alternatividad acompañaron la emergencia de la disciplina comunicacional en América Latina, en las décadas de los sesenta y setenta, y siguieron el pulso de los debates y las polémicas que fueron definiendo los contornos de ese campo en un marco socio histórico atravesado por las luchas emancipadoras y su principal faro, la Revolución Cubana. Los aportes de la teoría de la dependencia, de la teoría de la vanguardia; la teoría crítica de inspiración frankfurtiana, la perspectiva althusseriana y la primera semiología componen el marco teórico predominante de aquellas décadas, construido en torno al paradigma de la dominación desde el que se buscaba responder a un “funcionalismo ambiente” (Rivera, 1987).

Si bien los antecedentes desde el punto de vista de las prácticas pueden encontrarse mucho más atrás en el tiempo, por ejemplo en el llamado “pasquinismo sedicioso” que acompañó las luchas de la independencia y en la propia definición de Simón Bolívar acerca de la prensa como artillería del pensamiento (Vinelli, 2014), la historización del fenómeno de lo que Jesús Martín-Barbero llamó “comunicaciones otras” (Martín-Barbero: 1980) suele ubicar el surgimiento de las primeras escuelas radiofónicas vinculadas a la iglesia católica y a las radios mineras bolivianas como puntos de partida de las experiencias de comunicación popular y alternativa en la región, dos décadas más tarde del surgimiento de la radio (Fuentes Navarro, 1992; López Vigil, 1997; Mata, 2011).

Estas experiencias iniciáticas componen una matriz concientizadora para la alternatividad, a tono con el contexto y el clima de la época: allí se ubican conceptualmente tanto las radios bolivianas como los procesos de evangelización, que vía Teología de la Liberación y pedagogía freireana, más tarde dieron lugar a las radios educativas y luego populares. O las emisoras entendidas como instrumento o herramienta de la militancia, deudoras del modelo de *agit-prop* leninista: las radios insurgentes como la Rebelde cubana y después las salvadoreñas; los debates en torno a la cuestión de los medios y la cultura en el marco de la transición pacífica al socialismo intentada por Salvador Allende en Chile; el cine militante, las primeras experiencias de interceptación televisiva y de prensa gráfica en manos de las organizaciones revolucionarias. Es decir que en este período la comunicación alternativa se articula con la construcción de una alternativa política, como instrumento dentro de un proyecto más amplio de transformación social (Mattelart 2011 [1979], Graziano, 1980; Aguirre, 1989, entre otros).

En los ochenta, en el marco de la institucionalización de la disciplina comunicacional, la investigación y la reflexión académicas se fueron desplazando del paradigma de la dominación al paradigma de la hegemonía, y del análisis de los medios al análisis de las mediaciones, cuyo “mapa nocturno” –siguiendo la metáfora de Jesús Martín-Barbero–, desprovisto de las “certezas” de las décadas anteriores, había que encontrarlo en las reflexiones que revalorizaban la democracia y la teoría de los movimientos sociales; en Walter Benjamin leído en contraposición a Adorno y Horkheimer;¹ en los estudios

¹ Para una crítica del “ajuste de cuentas” realizado por Barbero entre Benjamin y Adorno y Horkheimer, ver Duquelsky (2008).

culturales ingleses; en Michel Foucault sobre la microfísica del poder, los planteos de Michel De Certeau sobre la táctica del débil y, fundamentalmente, en las relecturas de Antonio Gramsci acerca de la hegemonía leída en clave de consenso como negociación.

Con esta nueva orientación teórica, las reflexiones sobre la alternatividad revisitaron las nociones de comunidad y de cultura popular, la multiplicación de conflictos más allá de la producción y las prácticas cotidianas de resistencia. La derrota de la utopía revolucionaria de los setenta y las transiciones democráticas luego de las terribles dictaduras que asolaron la región, ubicaron la alternatividad como punto de encuentro para quienes habían visto diluirse la toma del Poder. Se la asoció al trabajo territorial y a la expresividad popular, haciendo énfasis, como señalamos recién, en la dimensión comunitaria: el barrio, sus intercambios, las ferias, las fiestas populares como afirmación cultural y construcción de sentidos. Más que medios, procesos (Martín-Barbero, 1987). Más que intervenciones macro, como las derivadas de los debates y propuestas en torno a las políticas nacionales de comunicación, construcciones micro, resistencias.

En un contexto de debilitamiento de los grandes relatos, los balances que se sucedieron pusieron el énfasis en la superación de las ortodoxias, dando cuenta de la crisis del discurso marxista acerca de lo popular, en términos de Guillermo Sunkel (1986). El fenómeno de las radios FM que estalló en la Argentina tras los años de la dictadura puede leerse desde esta perspectiva, centrada en la conceptualización del medio como lugar de encuentro y participación comunitaria o, como plantea Kejval (2018), como constructor de comunidad y reconstructor del tejido social resquebrajado (p. 63).

|4|

Si bien ya con anterioridad lo comunitario permitía pensar las experiencias de comunicación en manos de las clases y grupos populares (por ejemplo, las citadas radios mineras bolivianas podían conceptualizarse en el diálogo entre el desarrollo comunitario y la intervención política y sindical, siempre desde una perspectiva totalizadora), lo que se fue imponiendo a partir de los ochenta es un análisis micro, de proximidad, una noción de comunicación desde los márgenes que desbordó la conceptualización previa, entendida como “mediacéntrica”. Esta tendencia predominante en las reflexiones convivió sin embargo con otras que siguieron pensándose en un horizonte totalizador o de transformación estructural de la sociedad, siguiendo a Graziano (1980), como las radios guerrilleras salvadoreñas.

En la década del noventa, de acuerdo con Carlos Mangone (2005), el enfoque culturalista se fue profundizando hasta derivar en una práctica más performativa, llevando a la pérdida de la centralidad del concepto de clase social en un contexto marcado por la caída del muro de Berlín y el “fin de las ideologías”. Se trata de una etapa de profesionalización del campo, que proyecta la figura de un intelectual como experto o especialista. Mercado, ciudadanía, identidad, globalización, mundialización y el consumo entendido como proceso sociocultural componen las palabras clave que organizan los saberes en los años de neoliberalismo, en una suerte de “acomodamiento” al signo de los tiempos (Schmucler, 1997).

En el campo de la alternatividad, la perspectiva de la desigualdad perdió terreno frente a una tendencia mayoritaria que dejó paso a reflexiones centradas en la idea de diferencia cultural más allá de las clases sociales en pugna, destacando la dimensión

comunicacional de la práctica por sobre la política y sus formas organizativas tradicionales en el partido y el sindicato: “La comunicación, entonces, quiere ser más comunicación que alternativa” (Mangone, 2005, p. 197). En este pasaje, la noción de alteratividad, que había sido previamente trabajada, adquirió un nuevo significado: “Su vocación no es la marginalidad sino la alteración, el cambio, la transformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas”, señalaba Rafael Roncagliolo en el Congreso de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) realizado en México en 1992.

Las conceptualizaciones predominantes en estos años destacan una preocupación por la construcción de ciudadanía y respeto a las identidades, en un contrapunto con las “visiones maniqueas u ortodoxas del pasado”, en referencia a las perspectivas totalizadoras, y a una lectura crítica del proceso de movilización de los sesenta y setenta: “El único objetivo era que la gente se organizara. La gente se organizó y no resolvió tampoco sus problemas, porque no es sólo con organizar una cooperativa o un sindicato que se resuelven los problemas” (López Vigil, 1997, p. 87). En esta vocación de servicio la comunicación alterativa aparece como mediadora social y como espacio de construcción de ciudadanía, haciendo énfasis en el problema de las formas, los formatos, las estéticas y la profesionalidad para superar el cerco de los “convencidos” y competir para alcanzar mayores audiencias.

Los trabajos publicados en el período, pocos en comparación a los editados durante la década anterior y sobre todo si se tienen en cuenta la cantidad de medios y proyectos puestos a funcionar, responden a las asociaciones que nuclean a las radios (ALER y AMARC) y a las y los intelectuales comprometidos con las mismas, que comienzan a darse una enorme tarea de incidencia en materia de derechos en el terreno internacional. Las escasas producciones se vuelcan mayormente hacia conceptualizaciones centradas en las ideas de pluralidad, resistencia al neoliberalismo y democratización (siguiendo con la idea de democratizar la comunicación para democratizar las sociedades que ya era central en los ochenta, de acuerdo con Kejval, 2018), dejando en segundo plano la confrontación en términos de disputa de Poder centralizado.

En el marco de estos desplazamientos y tensiones, la reflexión latinoamericana sobre la comunicación alternativa adquiere una identidad propia que se encuentra en la base del resurgimiento de la temática en las últimas dos décadas del siglo XXI. María Cristina Mata lo plantea a partir de una lectura centrada en los debates político culturales que la comunicación alternativa ha venido suscitando a lo largo de las décadas, que hablan de una “experiencia acumulada” desde donde abreviar en momentos en que “la problemática de la comunicación popular vuelve a plantearse con un interés e insistencia que había perdido en los últimos tiempos” (Mata, 2011, p. 1), dando cuenta de las discusiones que rodearon la sanción de normativas democratizadoras en la región.

Diálogos con la economía política y el derecho de la comunicación

Señalamos recién que la comunicación alternativa como zona teórico práctica dentro de las ciencias de la comunicación cobró relevancia nuevamente en el marco de los debates regulatorios que tuvieron lugar en América Latina a partir del cambio de milenio,

convocada como una suerte de contrapeso en los mapas de medios de los países latinoamericanos. Este contexto legal de revisión y sanción de normas, en paralelo a la introducción de las tecnologías digitales, potenció una lectura de la alternatividad en articulación con la perspectiva de la economía política de la comunicación y la cultura, el derecho de la comunicación y la definición de políticas públicas, que pusieron en foco el rol del Estado como garante de la pluralidad y la diversidad, ubicando a los actores no lucrativos como sujetos especiales bajo su tutela.

Colaboraron en la construcción de esta perspectiva las asociaciones que nuclean al sector, que –como ya señalamos- se dieron una importante política de incidencia tanto en los planos nacional como regional e internacional (Sáez Baeza, 2014; Segura, 2018), cristalizándose en la presentación de recomendaciones y estándares internacionales y en el reconocimiento dentro de las legislaciones de una docena de países latinoamericanos. Dentro de éstos, Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Venezuela, México y Ecuador reservaron espectro en distinto grado para la radio y la televisión comunitaria y sin fines de lucro.

El estudio de la concentración también se vio revitalizado con el inicio del Siglo XXI, después de años de repliegue en las orillas de los intereses científicos. De acuerdo con Becerra y Mastrini (2017), el problema de la concentración de medios logró mayor atención política y académica en el marco de “la irrupción de Internet y de la creciente convergencia entre el sector audiovisual y las telecomunicaciones, las fusiones y adquisiciones de empresas” (Becerra y Mastrini, 2017, p. 21). Esto actuó como catalizador de los cambios regulatorios que, según los autores, ubicaron los límites a la concentración en un lugar discursivo privilegiado (p. 17).

A lo largo de los primeros tres lustros de este siglo, y sobre todo de los últimos dos, la investigación académica fue recuperando interés sobre los procesos de concentración, sus efectos estructurales sobre el mapa de medios de los países de la región y la necesidad de establecer contrapesos; al tiempo que los debates sobre la comunicación alternativa, popular y comunitaria volvieron a recuperarse al citar el ingreso de nuevos actores al sistema mediático, junto con el fortalecimiento de los medios públicos estatales y no estatales (escolares y universitarios), y los medios de los pueblos originarios.

El enfoque de la alternatividad como respuesta a la concentración ya estaba presente en los primeros trabajos científicos en torno al tema, sobre todo en su momento de mayor producción literaria: como ya destacamos, entre fines de la década del setenta y la primera mitad de los ochenta, antes del viraje culturalista que desde finales de esa década y durante los noventa fue hegemónico en los estudios sobre comunicación alternativa, popular y comunitaria, en consonancia con los desplazamientos teóricos y metodológicos que tuvieron lugar en el campo de las ciencias sociales en general (Fuentes Navarro, 1992; Mangone, 2005; Mata, 2011, Pulleiro, 2012).

La línea puede seguirse en los planteos iniciáticos de Margarita Graziano (1980), Máximo Simpson Grinberg (1989), Juan Gargurevich (1989) y Elizabeth Fox (1988), entre otros y otras, que –con matices y a veces en polémica- ponen el acento en el impulso de experiencias de comunicación alternativa tras el fracaso de las Políticas Nacionales de Comunicación; la democratización de la comunicación como horizonte

en el marco del estudio de las relaciones de propiedad de los medios; las posibilidades de articulación de los niveles micro y macro del análisis comunicacional; la definición de la alternatividad en vínculo con el desarrollo de políticas comunicacionales y culturales; los indicadores de acceso y participación, y la pregunta más amplia por la “otra comunicación” en el marco de la concentración y la transnacionalización (Martín-Barbero, 1980).

En efecto, para Graziano (1980) el interés sobre la alternatividad en América Latina surge

en el marco de la investigación a continuación de un proceso caracterizado en primer término, o en su primera fase, por una toma de conciencia de la estructura del aparato massmediático, en términos de propiedad, control y contenidos, y en su segunda fase, por una también conciencia de las limitaciones de una posible incidencia del sector investigación en los niveles de toma de decisiones en el plano nacional. En otras palabras, el interés por el estudio de los problemas relacionados con las que por ahora genéricamente se denominan “alternativas comunicacionales”, podría ser calificado en la práctica como el estadio inmediato posterior a la etapa de auge de las investigaciones destinadas a servir de base a formulaciones en el marco de políticas nacionales de comunicación (p. 71).

|7|

En el estudio introductorio a la edición de 1986 del libro *Comunicación alternativa y cambio Social*, Máximo Simpson Grinberg describe la variedad de puntos de vista que encuadraban hasta entonces las investigaciones en torno a la comunicación alternativa, revisando las tendencias predominantes que ya podían vislumbrarse en la primera mitad de la década del ochenta. El libro es en sí mismo un muestrario de la amplia gama de enfoques desde los cuales el fenómeno de la alternatividad venía siendo abordado, que van desde la posibilidad de articular (o no) la comunicación alternativa con los medios masivos (lo que contiene los debates sobre las políticas nacionales de comunicación, por ejemplo el artículo de Gargurevich sobre la reforma de la prensa peruana durante el gobierno de Velasco Alvarado); pasando por los abordajes concentrados en el lugar de la participación, el tipo de relación emisor-receptor y la alternatividad como respuesta a la comunicación industrial vertical; hasta los enfoques centrados en la inserción de las experiencias en procesos de transformación, la construcción de poder popular y la comunicación desde el punto de vista instrumental.

Desde su exilio en México, Simpson destaca de manera crítica que una parte de los investigadores y las investigadoras leían la temática en el marco de “la necesidad de promover políticas nacionales de comunicación que implican, en apreciable medida, la descentralización del poder comunicacional a nivel mundial y su reconcentración directa o indirecta al interior de cada país”; mientras que otros, en cambio, ponían “el énfasis en la democratización interna como objetivo de esas políticas nacionales” (Simpson Grinberg, 1989, p. 24), llamando a “dejar de proponer políticas nacionales de comunicación, a secas, para empezar a diseñar políticas de democratización de las comunicaciones, con objetivo y con finalidad explícita” (p. 24, citando a Roncagliolo y Avila, 1982).

Según el autor, las posiciones predominantes para la época abarcaban desde

las ideologías tecnocrático-autoritarias centradas en consideraciones de soberanía nacional informativa y modernización de estructuras, hasta posiciones que podríamos denominar como tecnocrático-populistas, con acentuada tendencia a fortalecer el poder comunicacional de los Estados nacionales y su control sobre el conjunto de la comunicación social; y, por la otra, a sectores que enfatizan conceptos tales como pluralismo, acceso y participación. Partiendo de criterios en cierto modo semejantes, otros hablan de derecho a la información, a la que definen como un bien social, a la vez que subrayan los derechos del receptor en los procesos comunicacionales. Por su parte, algunos estudiosos, al mismo tiempo que confieren una importancia central a la democratización de los sistemas de propiedad, señalan la urgencia de trascender la vieja distinción entre lo público y lo privado para avanzar hacia la incorporación del derecho social (Simpson, 1989, pp. 24-25).

Sea como fuere, las investigaciones sobre comunicación alternativa en el contexto de la emergencia y autonomización del campo de la comunicación y la cultura en América Latina tienen en el diagnóstico del sistema de medios y su carácter transnacional, el estudio de la propiedad y control de las empresas massmediáticas, la crítica de la dependencia y la interpretación del subdesarrollo, una de las puntas del ovillo que conduce a la renovación actual (sobre este punto, es interesante el aporte de Daniel Badenes, 2020).

Para esos años, son pioneros los trabajos sobre la estructura de la información de Armand Mattelart (1970), Heriberto Muraro (1974), Diego Portales (1981), Luis Ramiro Beltrán (1976), Ludovico Silva (1978 [1971]), y el antecedente más temprano e importante para la economía política en la región, el trabajo de Antonio Pasquali (1980 [1963]), quien además de estudiar los medios en tanto empresas informativas realiza una distinción clave para la comunicación alternativa: aquella establecida entre información (vertical, unidireccional) y comunicación (como relación biunívoca del “tipo del consaber”).

Alejandro Barranquero (2010) y María Cristina Mata (2011) destacan el aporte de la tradición latinoamericana de la comunicación popular como zona específica dentro de la nascente disciplina comunicacional en el subcontinente. Sobre el particular, Mata recupera la publicación en 1980 de un número especial de la revista *Media Development*, órgano de la World Association for Christian Communication (WACC), dedicado al llamado “modelo latinoamericano”. De acuerdo con la investigadora,

ese modelo era ni más ni menos que la comunicación popular, un concepto que según los editores de la publicación “enriquecía” la historia de la comunicación y que “en primer lugar, debe entenderse como una protesta social y política contra el individualismo, el materialismo y la alienación producidas por la sociedad occidental industrializada” (Mata, 2011, p. 6).

Para Barranquero, tanto la investigación académica como las reflexiones realizadas por las propias prácticas se “repliegan” hacia la “búsqueda de una comunicación popular, de

base, con escasos medios y a pequeña escala, al considerar que la lucha por democratizar las comunicaciones en el ámbito macro (nacional o internacional) era ya una batalla perdida” (Barranquero, 2010, pp. 2-3). El autor se refiere –como venimos señalando- a la crítica de la dependencia de las estructuras transnacionales de comunicación, y a la pérdida de fuerza de las discusiones en torno al Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación NOMIC (Barranquero, 2010, p. 2), promovido por la UNESCO en un contexto internacional marcado por la bipolaridad y la emergencia de los países del Tercer Mundo como nuevos actores en el debate.

En efecto, si por un lado generaba expectativas el hecho de que un organismo internacional en el que se reunían especialistas y Estados se ocupara de la democratización de las comunicaciones, y que en ese camino se tuvieran presentes las experiencias de comunicación popular, por el otro y a la luz de unos resultados que convencieron a pocos (Mattelart, 1996), en el Informe MacBride publicado finalmente en 1980 como resultado de esos debates quedaba a la vista una lectura limitada respecto a qué entender por democratización, acceso y participación. Esto es lo que lleva a Graziano (1980) a plantear críticamente que la comunicación alternativa es necesariamente participativa, pero que no todas las experiencias participativas pueden considerarse alternativas, ubicando lo alternativo en comunicación en el marco de la construcción de una alternativa a secas.

|9|

Al respecto, Mata (2011) sostiene:

Como advertí en aquel entonces, la exclusión de grandes mayorías sociales de los sistemas y medios de comunicación, se vinculaba en el texto del Informe con el proceso de concentración de tecnologías comunicativas en un número relativamente reducido de países desarrollados y en un conjunto de empresas transnacionales, pero no se vinculaba explícitamente con el modelo económico y político hegemónico cuya reproducción se sustentaba, entre otras cosas, en la concentración y el control de la palabra y en un ordenamiento social antidemocrático e injusto. De tal suerte se vaciaba, con un análisis auto referido al sistema comunicativo y con proposiciones en las cuales era evidente la impronta tecnológica, las complejas y ricas experiencias de comunicación popular que se desarrollaban en América Latina como parte de luchas sociales y políticas. Era justamente la *politicidad* de la comunicación popular y alternativa la que se desleía en las caracterizaciones y proposiciones del Informe MacBride. A las luchas por lograr una palabra propia sostenida en la igualdad económica, social y política, a los esfuerzos por diseñar proyectos contra-hegemónicos, se les sobreponía una dimensión tecno-administrativa que identificaba el acceso a medios y tecnologías con acceso al poder ser y decir (pp. 13-14).

Tras la ralentización del debate internacional, buena parte de las investigaciones sobre comunicación alternativa, popular o comunitaria fueron desbordando los medios para abarcar procesos, como ya señalamos, volcándose hacia un enfoque más centrado en la idea de resistencia cultural, reconstrucción de la trama social y escenarios micro. Pero los debates que el Informe Mc Bride suscitó –en torno a las tecnologías, al impacto de las prácticas de la comunicación popular en el sistema de medios, a la cooperación internacional, al derecho a la libertad de expresión-, permitieron reubicar el trabajo de

las redes de medios comunitarios latinoamericanos en un escenario más amplio, sobre todo a partir de los noventa, con el fortalecimiento de las articulaciones regionales y un constante trabajo de incidencia para el reconocimiento del sector que están en la base de los cambios regulatorios de las últimas dos décadas.

La revitalización de la alternatividad: activismo, políticas públicas y profesionalización de las prácticas

La revitalización del interés en la temática producida en los últimos 20 años, y sobre todo en los primeros 15, se advierte en la publicación tesis de grado y posgrado, congresos, encuentros, tecnicaturas, proyectos de investigación financiados, publicación de libros y artículos en revistas indexadas, luego de largos años de desjerarquización académica. Además, el cambio de milenio trajo consigo modificaciones sustanciales en los escenarios legal y tecnológico, imprimiendo en algunos casos desafíos novedosos a este universo de medios de comunicación, que renovaron las reflexiones sobre las prácticas.

|10|

En esta línea, ubicamos dos momentos clave que oxigenaron el campo teórico y práctico de la comunicación alternativa, y que reorganizaron nuevamente su agenda de intervención. Estos momentos coinciden con el inicio de las dos décadas de este siglo. El primero se expresa en la coronación de las luchas contra la hegemonía neoliberal, con énfasis en las guerras el agua y del gas en Bolivia, las jornadas de diciembre de 2001 en Argentina y en la resistencia al intento de golpe de Estado en Venezuela en 2002. El segundo tiene como punto de partida los debates que prologaron la sanción de normas de carácter democratizador en la región.

Los estándares internacionales en materia de libertad de expresión destacaron en declaraciones y recomendaciones la importancia de los medios alternativos y comunitarios, y promovieron la diversidad de actores. Esto favoreció el reconocimiento legal de las emisoras de radio y televisión comunitarias en las legislaciones de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Honduras, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, aunque su estatuto varía de una norma a otra y en algunos casos la regulación sigue siendo restrictiva o deficientemente aplicada.

En la Argentina, la crisis de representatividad política de 2001 abonó el terreno para la influencia de las corrientes autonomistas –de larga data en Europa-, que cuestionaron la idea de poder y de “delegación”, y las formas tradicionales de organización de la clase trabajadora y el pueblo, como los partidos y los sindicatos, desechados por ser parte de “lo viejo”. Estas perspectivas tuvieron un fuerte impulso previo con los ecos del levantamiento zapatista en Chiapas, con la utilización pionera de una estrategia de comunicación basada en las redes, rizomática y de tono expresivo performativo, haciendo de los márgenes el eje de la construcción política comunicativa. Pero estas corrientes convivieron con otras: las clásicas de la izquierda y otras que progresivamente se nutrieron de las propuestas de la Revolución Bolivariana en Venezuela y de las nociones de poder popular, que recuperaron la tradición del nacionalismo y la Revolución Cubana, y permitieron conectar con los progresismos de la región.

La conflictividad social y el cuestionamiento del papel de los medios de comunicación sobre la subjetividad alimentaron la creación de medios populares; las redes profundizaron las propuestas de incidencia y se generaron nuevos intercambios y préstamos conceptuales entre militantes y activistas latinoamericanos, estadounidenses y europeos. Estos últimos venían experimentando con tecnologías digitales que en América Latina todavía eran incipientes, y se habían acercado a conocer de primera mano el fenómeno de las organizaciones piqueteras, las fábricas recuperadas y las asambleas populares argentinas, o las luchas estudiantiles chilenas: el “mochilazo” en 2001 y el “movimiento pingüino” en 2006.

En 1997 se funda en Santiago de Chile, en la emblemática población La Victoria, la pionera Señal 3. Le siguen Pichimelu TV, fundada en 2004 en ese balneario de la sexta región. En 1999 se crea el primer *Indymedia Center* durante las protestas realizadas en Seattle contra la cumbre de la OMC; en la Argentina, este sitio que permitía la publicación abierta antes de la existencia de las redes sociales se abrió en Buenos Aires en 2001 y luego en La Plata, Córdoba y Rosario. La rebelión del 19 y 20 de diciembre alumbró a toda una generación de videastas, periodistas populares y colectivos de fotografía que confluyeron en ADOC (hoy DOCA, Documentalistas de Argentina) y en la asamblea Argentina Arde. Servidores solidarios como *Austistici Inventati* (Italia) y *Nodo50* (España) comenzaron a alojar algunos portales de organizaciones sociales, transfiriendo conocimientos sobre el uso de las plataformas web y preparando los primeros pasos para la transmisión en vivo a través de Internet.

[11]

Los medios alternativos que se multiplicaron en esos primeros 2000 tuvieron en común un reconocimiento de sí mismos como espacios de organización político cultural. La movilización popular, el reclamo de hacerse ver y escuchar y las expresiones de la conflictividad social, sumadas al debate sobre el tratamiento mediático de la protesta, también abonaron el terreno para la reemergencia de la temática. Contrainformación, intervención política, poder popular, mediactivismo, ciudadanía comunicativa, proyectos político comunicacionales son algunas de las palabras clave que hacen a la paleta de matices con que la comunicación alternativa se conceptualizó durante la primera década de este siglo.

Las experiencias alternativas venezolanas rápidamente se constituyeron en un faro, particularmente en el caso de la televisión, con la participación destacada del canal Catia TV en la denuncia y enfrentamiento al golpe de Estado contra Hugo Chávez en 2002. Un año después, la tercera edición del Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre ya ubicaba la comunicación, la cultura y las nuevas tecnologías como temas estratégicos. Durante el cuarto encuentro, realizado en Bombay, se da un paso más y se utiliza software libre como soporte de todo el evento. En el Foro de 2005, Hugo Chávez habló por primera vez en público del “Socialismo del Siglo XXI”. Desde la primera edición de este encuentro, Internet se utilizó como una herramienta de comunicación entre los colectivos y las organizaciones.

El segundo momento que revitalizó el campo de la alternatividad es, desde nuestra perspectiva, una consecuencia del primero: ambos están vinculados con el ciclo progresista (como punto de partida o como marco), y por los avances tecnológicos que impactaron en las formas organizativas del movimiento social, y que ayudaron a

integrar la comunicación en sus plataformas programáticas. Este segundo período, organizado en torno a los cambios regulatorios en materia de comunicación en la región, es producto de una pelea de largo aliento en foros nacionales e internacionales por la democratización y contra la concentración de la propiedad de los medios, iniciando con Venezuela (ley Orgánica de Telecomunicaciones de 2000, decreto nro. 1521 de 2001 y ley RESORTE de 2004, modificada en 2010); Perú (ley 28.278 de 2004), y Uruguay (ley 18.232 de Servicios de Radiodifusión Comunitaria, 2007, y ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de 2014); a las que siguen Argentina (ley 26.522 de 2009), Colombia (2009), Bolivia (2011), Ecuador (2013), México (reforma constitucional de 2013 y aprobación en 2014 de la ley Federal de Telecomunicaciones), Chile (2014) y El Salvador (reforma de 2016 a la ley de Telecomunicaciones).

En Argentina, el debate y posterior sanción de la ley audiovisual en 2009 facilitó una profunda discusión acerca del papel de las corporaciones mediáticas, y promovió la articulación entre comunicación alternativa y economía política de la comunicación y la cultura. Se trata de un período durante el cual la comunicación desbordó el espacio de los y las especialistas y adquirió estatuto de debate de masas. La alternatividad fue revisitada –como respuesta a la concentración, como vehículo de expresión, como pluralidad de voces- y comenzó a adquirir protagonismo de la mano de la búsqueda de incidencia en la definición de políticas públicas, y del trabajo de largo plazo de las redes regionales y nacionales (Segura, 2018).

[12]

En este sentido, la segunda década del siglo abrió prologada por el debate legislativo pero sobre todo social en torno a la democratización de la comunicación, potenciando el diálogo entre la alternatividad y la economía política de la comunicación y la cultura. Así se viene extendiendo toda una zona de estudios sobre las políticas públicas vinculadas o destinadas al sector alternativo y comunitario, las “barreras invisibles” para el ingreso de los actores no lucrativos al sistema de medios y la sostenibilidad de las experiencias. Esta articulación entre economía política, derecho y alternatividad –revisitada respecto a los años del NOMIC-; tecnologías, movimientos sociales y sociología de la cultura, nos permite trazar los nuevos contornos del campo.

Desde el punto de vista de los trayectos académicos, la segunda década de los 2000 muestra la multiplicación de orientaciones, especializaciones y tecnicaturas en comunicación popular y comunitaria, tanto dependientes de universidades como de institutos terciarios. Programas de posgrado incluyeron la temática, sobre todo en relación al desarrollo de políticas públicas orientadas al respeto de los estándares internacionales en materia de derecho a la comunicación y la información. Redes y equipos de investigación interuniversitarios profundizaron líneas de trabajo en torno a las audiencias de los medios comunitarios y su sostenibilidad;² se defendieron tesis de

² Para citar algunos equipos, podemos citar el conformado por la tecnicatura en Comunicación Popular de la Universidad Nacional de Quilmes, dirigida por Claudia Villamayor, en conjunto con FARCO, Idelcoop y la Secretaría de Políticas Universitarias, sobre radios cooperativas y comunitarias; la conformación de la Red Interuniversitaria de Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (RICCAP); el proyecto “¿De qué hablamos cuando hablamos de comunicación comunitaria?”, dirigido por Patricia Fasano en la Universidad Nacional de Entre Ríos; el proyecto de investigación CONICET Defensoría del Público dirigido por Segura sobre medios comunitarios y ley audiovisual; y los proyectos “Espacios públicos subalternos y la emergencia de un país ausente: experiencias mediáticas y expresiones simbólicas de los

maestría y doctorado y se publicaron nuevos libros y artículos en dossiers de contenidos dedicados con miradas a veces sintetizadoras, a veces novedosas, acerca de los problemas de la alternatividad.

Desde el punto de vista de las experiencias, la pelea por la legalización y el fomento dio como resultado un escenario ambivalente, pobre en términos de licencias pero fortalecido en relación a la capitalización y profesionalización de las emisoras, y consecuentemente a la calidad de sus contenidos. Las políticas de fomento lanzaron a las emisoras a soñar con otras escalas posibles. En este sentido, las políticas públicas son una conquista fundamental del movimiento social para que sus emisoras puedan transitar la reconversión tecnológica y profesionalizarse con relativo éxito.

Pero en cualquier caso, el fomento es crecimiento cuando hay una base social movilizadora, capaz de sostener a fuerza de inserción sus propios medios de comunicación. La sustentabilidad no es únicamente económica, aunque esta es una de las dimensiones más complicadas. El apoyo de las organizaciones, los objetivos de las emisoras, sus historias, la relación con proyectos más amplios, la socialización de los saberes, la transferencia tecnológica entre los medios y la articulación en redes (de medios, con universidades e instituciones) siguen siendo claves, como en décadas anteriores, tanto para el mantenimiento de los medios como para conquistar nuevas demandas, como la promulgación de leyes que democratizen y transparenten la pauta oficial, y también privada.

|13|

A modo de balance: comunicación alternativa y democracia

Las agendas de la alternatividad, a lo largo de las décadas, fueron sufriendo desplazamientos y transformaciones producto de sus contextos de inserción. De igual modo, la producción teórica en torno al tema fue enfocando distintos problemas, que dan cuenta de las diferentes preocupaciones de un campo en maduración. Los últimos años muestran una tendencia a leer la alternatividad dentro del sistema de medios, producto de los debates regulatorios que se desarrollaron brevemente acá, luego de un momento inicial centrado en nociones como contrainformación y mediactivismo en un marco social en ebullición. Pero también se verifica una línea clara de investigación en torno a una historia de la alternatividad, que busca dar cuenta de los trayectos intelectuales y de los recorridos conceptuales que están en la base de las reflexiones presentes.

Excede los límites de este artículo dar cuenta de la cantidad de publicaciones que realizan historizaciones o abordan la construcción de posibles mapas e itinerarios conceptuales de la comunicación alternativa y popular en la región y en nuestro país. Algunos ejemplos son los trabajos de Daniel Badenes (2020), Chiara Sáez Baeza (2018), Larisa Kejval (2018), Natalia Vinelli (2014) y Adrián Pulleiro (2012), entre otros y otras. Esto se da a la par de la profundización de la reflexión en zonas temáticas

movimientos sociales en Chile (1810- 2010)”, financiado por la Universidad de Chile, y el proyecto Fondecyt “Hacia una sociología de la cultura popular ausente. Corporalidad, representación y mediatización de ‘lo popular reprimido’ y ‘lo popular no representado’ en Santiago de Chile (1810-1925)”, dirigidos por Chiara Sáez Baeza.

transversales a todos los trabajos, que conectan con los primeros planteamientos desde la perspectiva de las identidades culturales y los movimientos sociales: por ejemplo, Liliana Lizondo (2015) sobre comunicación indígena; María Celeste Farbman (2017) sobre comunicación, género y feminismos en las radios comunitarias; y Martín Iglesias (2015) sobre las estrategias económicas de las radios comunitarias.

El devenir de cuatro décadas desde la recuperación democrática en la Argentina muestra no sólo la persistencia del fenómeno, sino también la vigencia de las razones que históricamente animaron a activistas y comunicadores a impulsar sus medios. Sin experiencias como éstas, no hay democratización posible: ni de la comunicación, ni de la sociedad. Desde el punto de vista de la reflexión, los nuevos trabajos problematizan aspectos, historizan recorridos que dan cuenta de los trazos de un campo; así como se concentran en su estatuto epistemológico u organizan las tareas y urgencias de la alternatividad en tiempos de democracias que siguen sin cumplir sus propias promesas de bienestar.

La concentración y la necesidad de construir herramientas en manos del movimiento social ordenan la agenda, aun cuando se evidencia un desplazamiento importante desde un lugar de enfrentamiento frente al Estado en las décadas del sesenta y setenta, hacia la actualidad de un lugar de incidencia en la definición de políticas públicas, demanda de fomento y resistencia sobre los derechos adquiridos.

|14|

Finalmente: Las emisoras alternativas, populares y comunitarias hoy son un sector ineludible a la hora de analizar el sistema de medios, así como la producción teórica sobre la temática ha logrado recuperar, de a poco, espacios en la investigación académica. Sin embargo, queda mucho por hacer: aunque en estos 40 años se pasó de un decreto ley de la dictadura (la ley 22.285) a la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 y el discurso de la democratización hizo sentido en numerosas experiencias, la pelea contra la concentración sigue exigiendo voluntad y decisión política.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J. M. (1989). Apuntes sobre la comunicación alternativa. En M. Simpson (Comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*. Premiá.
- Badenes, D. (2020). *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los '60 y '70 en América Latina*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Barranquero, A. (diciembre de 2010). *Problematizar la comunicación alternativa. Dificultades conceptuales, potencialidades críticas*. II Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Universidad de La Laguna, Tenerife, España.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes / Observacom.
- Beltrán, L. R. (1976). Políticas nacionales de comunicación en América Latina: los primeros pasos. *Nueva Sociedad*, (25), pp. 4-34.

<https://nuso.org/articulo/politicas-nacionales-de-comunicacion-en-america-latina-los-primeros-pasos/>

- Duquelsky, M. (2008). Latinoamérica y la Escuela de Frankfurt. Algunas consideraciones en torno del ajuste de cuentas de Jesús Martín Barbero con Theodor Adorno. *Revista Argentina de Comunicación*, (2), pp. 161-187.
- Farbman, M. C. (2017). *Comunicación feminista en las radios comunitarias: sistematización y análisis de estrategias político comunicacionales en el diseño y puesta al aire de programas de radio feministas en emisoras de gestión comunitaria*. (Tesina de grado). Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Fox, E. (1988). La política de reforma de la comunicación en América Latina. *Diálogos de la Comunicación*, (21).
- Fuentes Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro*. Felafacs.
- Gargurevich, J. (1989). Perú: La alternativa dentro de la alternativa. En M. Simpson Grinberg (Coord.), *Comunicación alternativa y cambio social*, (pp. 246–265). Premiá.
- Graziano, M. (1980). Para una definición alternativa de la comunicación. *Revista INInCO*, (1), pp. 71-74.
- Iglesias, M. (2015). *A contramano: modelos de gestión, modos organizativos y estrategias económicas de las emisoras comunitarias argentinas en búsqueda de la sustentabilidad (2005-2015)*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Quilmes.
- Kejval, L. (2018). *Libertad de antena*. Punto de Encuentro / UNDAV Ediciones.
- Lizondo, L. (2015). *Comunicación con identidad o comunicación comunitaria. El caso de la FM La Voz Indígena* (Tesis de la Maestría). Universidad Nacional de La Plata.
- López Vigil, J. I. (1997). Las radios de nuevo tipo: la estética sin la ética no sirve para nada. *Revista Causas y Azares*, (5), pp. 77-89.
- Mangone, C. (2005). Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales. *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, (1), pp. 195-202.
- Martín-Barbero, J. (1980). *Retos a la investigación de comunicación en América Latina*. Memoria de la Semana Internacional de la Comunicación. Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Martín-Barbero, J. (1987). Mapa nocturno para explorar el nuevo campo. En *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, (pp. 292-316). Ediciones Gustavo Gilli.
- Mata, M. C. (2011). Comunicación popular: continuidades, transformaciones y desafíos. *Oficios Terrestres*, (26), 1-22.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982>
- Mattelart, A. (1970). La estructura de poder de la información. *Cuadernos de la realidad nacional*, (3), pp. 11-22.
- Mattelart, A. (1996). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Siglo XXI Editores.
- Mattelart, A. (2011 [1979]). *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular*. Editorial El Río Suena.
- Muraro, H. (1974). *Neocapitalismo y comunicación de masa*. Eudeba.

- Pasquali, A. (1980 [1963]). *Comunicación y cultura de masas*. Monte Ávila Editores.
- Portales, D. (1981). *Poder económico y libertad de expresión: la industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo*. Editorial Nueva Imagen.
- Pulleiro, A. (2012). *La radio alternativa en América Latina. Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI*. Editorial El Río Suena.
- Rivera, J. (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Punto Sur Editores.
- Sáez Baeza, Ch. (2014). *TV Digital en Chile. Políticas Públicas y Democracia*. Editorial Universitaria.
- Sáez Baeza, Ch. (2018). *Apuntes para una historia de la comunicación alternativa en Chile*. RIL Editores.
- Schmucler, H. (1997). La investigación: Lo que va de ayer a hoy. En *Memoria de la comunicación*, (pp. 156-164). Biblos.
- Segura, M. S. (2018). *De la resistencia a la incidencia. Sociedad civil y derecho a la comunicación en la Argentina*. Ediciones UNGS.
- Silva, L. (1978 [1971]). El sueño insomne. Ideas sobre televisión, subdesarrollo, ideología. En *Teoría y práctica de la ideología*, (pp. 152-168). Nuestro Tiempo.
- Simpson Grinberg, M. (1989). Comunicación alternativa: tendencias de investigación en América Latina. En M. Simpson Grinberg (Coord.), *Comunicación alternativa y cambio social*. Premiá.
- Sunkel, G. (1986). Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masas: aspectos teóricos y fundamentos históricos. En *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*. ILET.
- Vinelli, N. (2014). *La televisión desde abajo. Historia, alternatividad y periodismo de contrainformación*. El topo blindado / El río suena.
- Vinelli, N. (2020). *La televisión alternativa en la transición digital: estudio comparado de casos en Argentina y Chile*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.